

Damon Galgut
fotografiado en

SOPHIE BASSOULS / GETTY



NARRATIVA

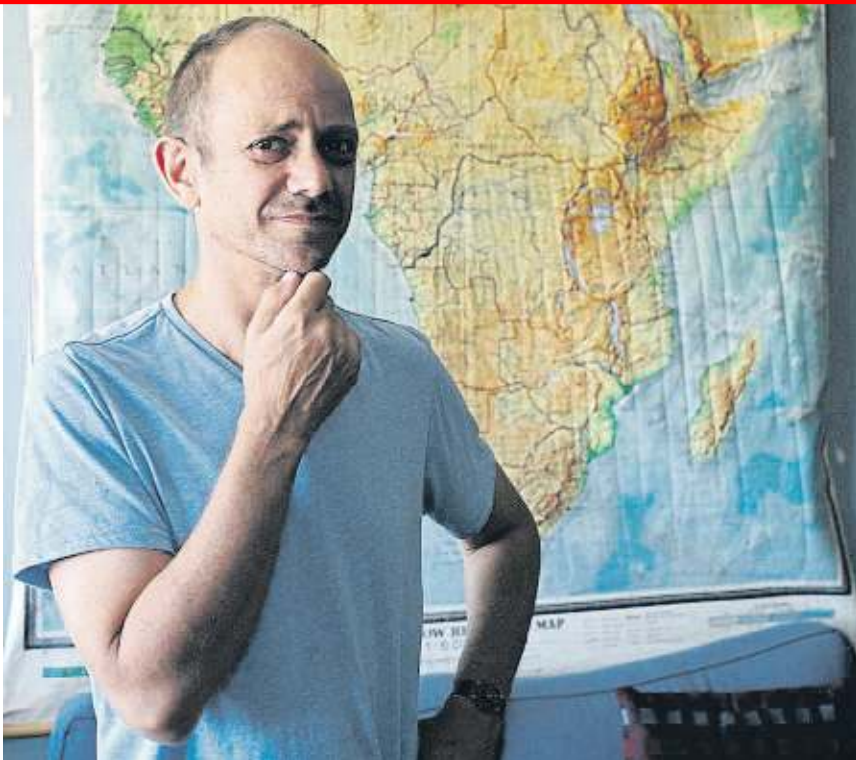
ISABEL GÓMEZ MELENCHÓN

“Todo es conmovedor y feliz, pero aquí él es el raro”. Hay momentos en la última obra publicada en nuestro país por Damon Galgut (Pretoria, Sudáfrica, 1963) que hacen que el lector se sienta profundamente conmovido, pero harto infeliz. Los viajes emprendidos por el narrador de *En una habitación ajena* / *En una habitació desconeguda* no son iluminadores, no le hacen sentir mejor, no suponen una redención, ni siquiera sirven para que se encuentre a sí mismo, por utilizar la manida expresión de los que piensan que resulta suficiente con poner kilómetros de por medio para recibir la iluminación que nos cambie la vida. Eso no suele suceder. Sólo en algunos libros optimistas.

Damon Galgut nació, creció y vive en Sudáfrica, el lugar del que quiere partir pero al que siempre regresa, un círculo tal vez vicioso para la persona pero perfectamente literario para el escritor. Consagrado internacionalmente con la aclamada *La promesa* (Libros del Asteroide / Les Hores), con la que consiguió el Booker en el 2021, ya había quedado finalista para el mismo galardón en el 2010 con las narraciones que forman este volumen, y que anticipaban las vigas sobre las que Galgut construye su obra: Sudáfrica, la memoria y al tiempo el fantasma del apartheid, la exploración minuciosa de sus sentimientos, la autoexclusión que sobrevuela esta *En una habitación ajena*, que el autor ha explicado que se basa en sus experiencias personales. Entre las memorias y la ficción, él es el raro.

El volumen consta de tres relatos independientes pero conectados por un mismo narrador, Damon, que comparte nombre con el escritor y también es sudafricano; tres viajes, los tres fallidos. En el primero, *El seguidor*, Damon se encuentra recorriendo Grecia cuando conoce a Reiner, un alemán con el que se inicia algo parecido a una amistad. De vuelta a casa, siguen el contacto y deciden emprender viaje caminando por Lesoto, un pequeñísimo país encajado dentro de Sudáfrica. La relación entre ambos pronto se decanta hacia unas dinámicas de poder que no son ajenas al homoerotismo, sin llegar a ser sexuales. La severidad del recorrido y el agotamiento físico contribuyen al enfrentamiento.

El segundo, *El amante*, se inicia con el narrador recorriendo Zimbabue. Sin entusiasmo, atrapado siempre por la indecisión, ajeno a la alegría despreocupada que desprenden esos jóvenes en busca de la



NARRATIVA

Viajar nunca es suficiente

Damon Galgut fue finalista del Booker, que ganó más tarde por ‘La promesa’, con estos relatos de periplos fallidos del narrador/autor. Un libro realmente bello

playa perfecta aunque sea en un lago, se añade al pequeño grupo formado por Alice y Jerome, dos gemelos suizos, y el francés Christian, y acaba deambulando por Malawi, Tanzania, Kenia, países por los que no tiene más interés que el de seguir a Jerome, quien parece también sentir atracción por él, pero sin concretar nada. Más tarde irá a Suiza a visitarlo, un viaje que califica de “parálisis de amor”.

El guardián es el tercero y más duro de los relatos. El narrador acompaña a una amiga a India para ayudarla a recuperarse de sus problemas mentales, pero nada saldrá como esperaban y acabará haciéndose cargo de ella en un hospital que carece de medicamentos y limpiando su bacinilla.

Damon utiliza la tercera persona para de pronto y en una misma frase adoptar la primera, “en parte él soy yo, en parte es un

extraño al que estoy observando”, escribe. De este recurso, no tan fácil de emplear, sale más que airoso. El narrador no parece encontrar placer en este deambular en el que se encuentra con otros viajeros, unos tan abúlicos como él, otros que “han venido a pensar”, o a buscar la *autenticidad*. Unos y otros forman grupos, le invitan, se une a ellos, no del todo: “Aunque hablara francés jamás podría acortar la distancia. Eso lo diferencia de los demás, hace que su soledad resuene”. Viaja por compulsión, el libro se abre con una cita del pintor serbio Vojislav Jakić: “Él no tiene casa”. A no ser que su casa sea esa búsqueda de un hogar, de su lugar en el mundo, y su temor a encontrarlo, o a no hacerlo. Un libro bellísimo, perturbador, que conmueve como un paisaje africano y bajo el que se esconde tanta dureza como en aquel. Hubiera sido un gran Booker también. /

Damon Galgut
En una habitación ajena / En una habitació desconeguda
Trad. Celia Filipetto/Anna Llisterra
Libros del Asteroide/Les Hores
220/200 páginas
18/18,50 euros

INES PICH AGUILERA

Predicar con el ejemplo es una de las formas más poderosas de impulsar cambios duraderos. En *El tiempo de los lirios*, el poeta ibicenco Vicente Valero (Eivissa, 1963) recorre el legado de san Francisco de Asís mediante una travesía por la Umbría italiana, una región cuyos paisajes y ciudades reflejan la huella indeleble que dejó el santo.

En una edad media marcada por la avaricia y el afán de poder, la Iglesia comenzaba a contaminarse por los excesos. En este contexto, Francisco eligió la pobreza voluntaria como una forma de resistencia. Para muchos, su vida representó un modelo a seguir y el inicio de lo que se conocería como “el tiempo de los lirios”: una nueva etapa de paz, equilibrio y contemplación.

Más allá de los memorables edificios que se irguieron en la región, Valero invita a recorrer los paisajes que Francisco caminó. El santo solía retirarse en cuevas y eremitorios para estar en contacto con la naturaleza. Como relata Tomás de Celano, su primer biógrafo, Francisco apartaba los gusanos de los senderos para evitar que los transeúntes los pisaran, un gesto que muchos interpretan como precursor de la conciencia ecológica.

San Francisco también viajó a tierras lejanas para dialogar con líderes religiosos y políticos, buscando la paz en tiempos de guerra:



Vicente Valero
El tiempo de los lirios
Periférica
224 páginas
19 euros

“Allí donde había una cruzada, san Francisco deseaba ir para hablar y detener la guerra”, escribe Valero. Se reunió con figuras de poder como el sultán de Egipto y el Gran Kan del imperio mongol, en busca de consenso religioso.

A lo largo de su recorrido por la Umbría, Valero explora la influencia de san Francisco en artistas y pensadores. Desde los pintores del Renacimiento como Lo Spagna, hasta escritores y filósofos como Goethe, Montaigne, Lord Byron, Simone Weil, Hermann Hesse, Saramago, y cineastas como Pasolini. La figura de Francisco es un faro para aquellos que buscan respuestas a los dilemas espirituales y sociales de su tiempo.

La Umbría que Valero presenta no es solo el escenario de la vida de Francisco, sino también un reflejo del impacto cultural y espiritual que su figura ha dejado en Europa. En tiempos de materialismo exacerbado, su mensaje de humildad, respeto por la naturaleza y sencillez resurge más relevante que nunca. /

/ El narrador no parece encontrar placer en deambular, pero no lo puede evitar